

Un Teatro Nacional para Cataluña

(Extractos del libro *Un projecte per al Teatre Nacional* de Josep Maria Flotats, Barcelona, 1989)

Del Prefacio de Jordi Pujol, Presidente de la Generalitat

Cuando Josep María Flotats me expuso la necesidad de dotar a Cataluña de un teatro público de prestigio, me di cuenta en seguida del entusiasmo que producía aquella idea, a la vez que entendí que podría contribuir con eficacia a elevar el listón cultural del país. Por eso le encomendé a él mismo y a Max Cahner, por entonces Conseller de Cultura, el estudio de viabilidad de aquella ambiciosa empresa.

El proceso, hasta hoy, en la construcción de Teatro Nacional de Cataluña está a punto de iniciarse, ha sido largo, porque la complejidad de un proyecto como éste exigía que se tomasen en consideración todos los aspectos, incluso todos los detalles, sin prisas.

Cada vez veo más la importancia que debe tener el Teatro Nacional para generar e impulsar nuevas iniciativas dentro del panorama teatral de Cataluña de cara al futuro, a la vez que tendrá que contribuir de manera significativa a darle un prestigio internacional.

Me gustaría que todo el mundo entendiese que el esfuerzo que para la Generalitat representa el Teatro Nacional es la señal más clara de que detrás del Gobierno hay realmente un proyecto político, hay una voluntad de ir más allá de la mera administración y gestión de recursos. Creo que es una apuesta que forma parte de una política global destinada a cohesionarnos como pueblo y a provocar la emulación con los pueblos culturalmente más avanzados de nuestro entorno.

De la Introducción de Max Cahner, ex-conseller de Cultura de la Generalitat

En un país como Cataluña, inmerso en un proceso de reconstrucción nacional, la política cultural, a pesar de la necesidad de evitar todo tipo de dirigismo, tiene que dar soporte económico e institucional, incluso

propiciando la iniciativa de los poderes públicos, en todos aquellos sectores de la creación y de la difusión de la cultura que, abandonados a las inclinaciones del mercado, podrían llegar a extinguirse y producir, como consecuencia, un notable empobrecimiento del panorama cultural. Y esto es especialmente evidente cuando se trata de una actividad cultural tan emblemática en un proceso de normalización lingüística como es la teatral. Incluso en países política, lingüística y culturalmente consolidados, el teatro es objeto de la atención preferente de las instituciones políticas. Pensamos en el papel que ejercen los teatros públicos en países como Francia, el Reino Unido o Alemania, que se encuentran a la vez entre los que cuentan con una realidad teatral de promoción privada más brillante y más plural.

1. UNA DIVISA PARA EL FUTURO DEL TEATRO

Un teatro de todos, para todos, y al servicio de todos.

Estas palabras, que encontraremos en el encabezamiento de todos los documentos del Teatro Nacional, expresan nuestra ambición artística para este teatro. La opción que expongo para el Nacional se fundamenta en el proyecto artístico de reunir un grupo de hombres y mujeres, una familia -grande, rica y variada- de profesionales del teatro que compartan la misma preocupación fundamental: conseguir la manera de abrir camino hacia su teatro con la mejor de las herramientas posible, bajo un techo concebido para ellos y dispuesto a comunicarse de la manera más fuerte posible con el público.

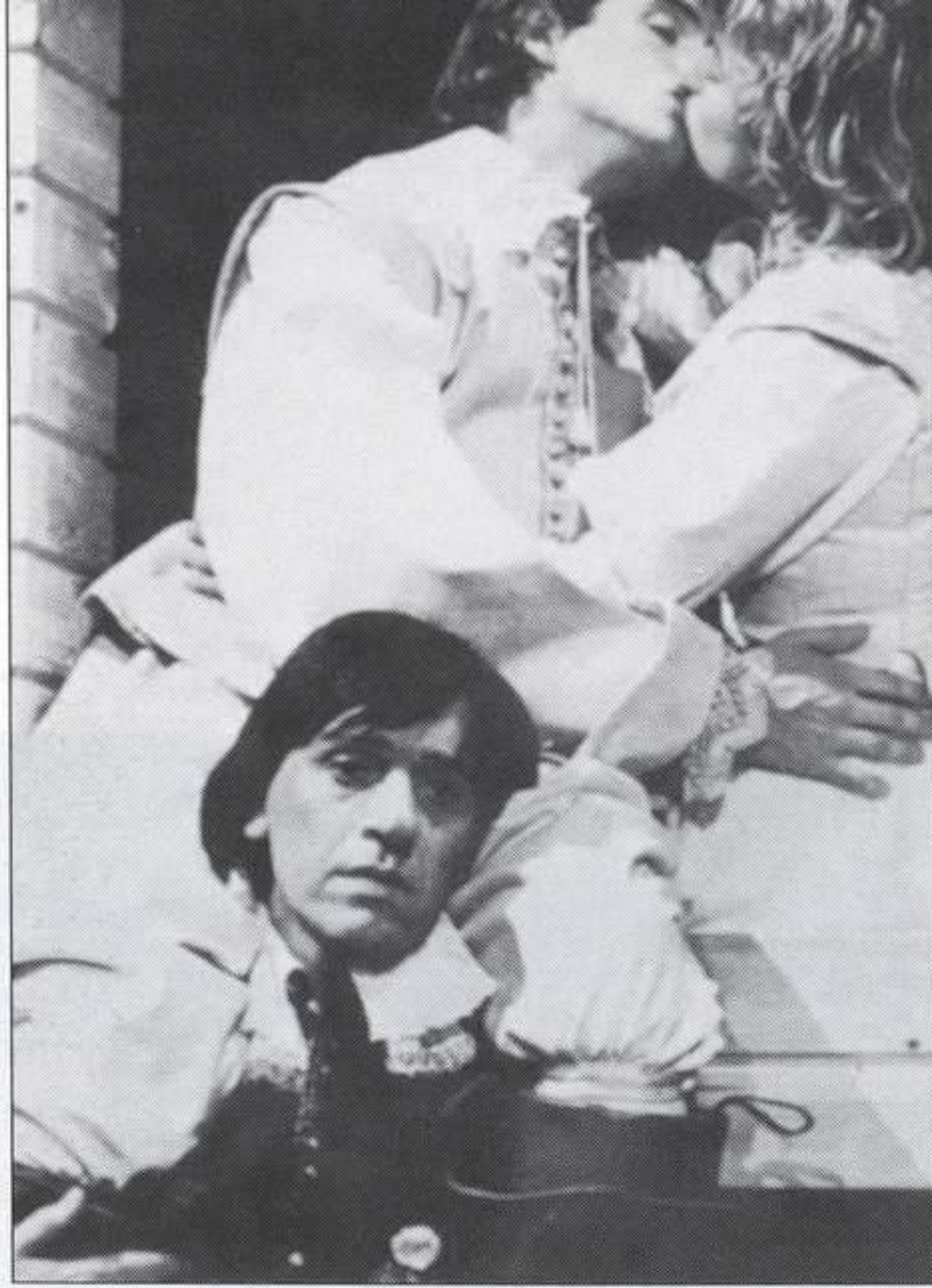
Es el primer oasis de una búsqueda personal para una reflexión colectiva. Es el reencuentro, la concentración de ideas en un lugar de acogida y lleno de futuro. Después, la aventura artística impregna, habita y hace resonar las paredes de esta «casa del teatro». La expresión teatral de



«Ara que els ametllers ja estan batuts», de Josep Pla. Direcció: Josep M.ª Flotats. (1990). (Foto: Ricardo Cugat).

la familia reencontrada se hace eco, con toda libertad, de los campos de investigación del arte dramático, reagrupando en derredor del actor una búsqueda humanista de nuestras civilizaciones, su raíces, sus tradiciones, su funcionamiento y su porvenir.

Este proyecto ha tomado cuerpo, poco a poco, a lo largo de mi deambular de hombre de teatro por las ciudades y los países de un exilio de aprendizaje, durante el cual me he visto confrontado con las formas y estilos más diversos del arte escénico en Europa: la iniciación en el arte dramático en la Escuela de Estrasburgo, mis debuts profesionales a lo largo de los últimos años de la época de Jean Vilar, mis largas estancias de las tres grandes instituciones parisienses -el TNP, el Théâtre de la Ville y la Comédie Française-, el gusto adquirido por la vida de compañía y el riesgo de estar solo en los carteles



«Cyrano de Bergerac», de E. de Rostand. Dirección: J.M. Flotats. (1985).

del Théâtre du Boulevard en París; sobre todo, la decisión de ser el animador de mi propio equipo con la fundación de la Compañía Flotats y las primeras temporadas de descubrimiento y reconocimiento entre el público y la joven compañía en Barcelona y el resto de Cataluña. Todo eso me ha hecho reflexionar sobre la realidad teatral catalana y profundizar en ella: la falta que tiene de infraestructura y de tradición, que todavía tiene que reencontrarse, etc.

Toda esta experimentación sobre la forma y el fondo del teatro tiene que hacer nacer el sueño de un gran teatro y una gran compañía nacional para Cataluña. El proyecto del Nacional tiene que privilegiar la comunicación entre el texto, el público y el actor. La concepción de lugar y sus equipamientos, los procesos de producción y de independencia financiera, de detonador de vocaciones, formarán parte de los elementos innovadores y característicos del proyecto y contribuirán a la edificación del objetivo artístico que les impulsa.

Algunas definiciones para un proyecto

Universalidad y Cataluña. La lengua y la historia. Tradición y modernidad. Emoción y reflexión. Proximidad y comunicación. Una villa cultural dentro de la ciudad. Creadores y artesanos. Nacional y europeo. El teatro de dentro y el símbolo arquitectónico exterior. El público, la ciudad y su barrio. Búsqueda y aventura. Equipo, independencia y libertad. Riesgo y continuidad. Aventura y referencias clásicas...

He lanzado estos *conceptos* justo en medio del debate que ha animado mi iniciativa con el equipo del Poliorama, los responsables políticos, los consultores y el taller de Ricard Bofill, los cuales han asumido y están a punto de hacer de este sueño una bella realidad. Hoy la prensa y el público se interesan por este proyecto. El debate se ha iniciado, y desearía que estas palabras «provocadoras-detonadoras» lo suscitasen de veras y produjesen un aumento del interés general alrededor del proyecto.

El Nacional nos pertenece a todos. Existe ya desde ahora en el espíritu de cada uno. ¡Ojala se pudiesen hacer numerosas reflexiones para conseguir un teatro a la altura de nuestro sueño!

Para el hombre de teatro y su utopía, este lugar ya pertenece a Cataluña. Es la apuesta de esta gran aventura que comienza en este momento.

Así pues, toda Cataluña tiene que conocer, desde ahora, el santo y seña, la frase mágica y secreta que le permitirá el acceso al interior del templo -al interior del lugar concebido para la presentación del arte dramático. El pueblo catalán tiene que comenzar a hacer rítmica la secuencia de palabras que encontrará en el frontón de su «Casa del Teatro»: Teatro Nacional de Cataluña, el *Nacional*.

2. ¿POR QUÉ UN NACIONAL EN CATALUÑA?

El teatro Nacional de Cataluña, TNC, tiene que ser un servicio público necesario para la expresión cultural de la historia y las tradiciones de la nación y del pueblo catalán. Tiene que aportar, a imagen de las grandes instituciones culturales europeas, una muestra de la tradición y del arte teatral catalán.

Esta nueva institución tiene que levantar un puente entre las culturas del viejo continente, permitiendo la irradiación de la imagen de Cataluña. El hecho de que esta nueva institución se encuentre en una ciudad internacional y en el centro de la Europa del 1992 le permitirá tener un papel determinante y capital entre las relaciones culturales, ideológicas y políticas del eje Norte-Sur. La mirada que dirigirá sobre la civilización mediterránea - que tiene el Oriente como horizonte - asociada a las prácticas y las tradiciones del teatro occidental, herencia de la memoria de Shakespeare, Calderón y Molière, ofrecerá en la historia del teatro en Europa una situación privilegiada como una plataforma giratoria para una reflexión sobre el arte dramático. El objetivo cultural, simbólico, implantado en la tierra de acogida y de paso será como una arcada de intercomunicación entre las culturas europeas y las civilizaciones lejanas. La historia de los grandes viajeros catalanes se inscribe en la búsqueda y el descubrimiento del mundo. El Nacional tiene que hacer también este «viaje interior» en busca del teatro para comprender el mundo. El Nacional tiene que ser un lugar capaz de crear, acoger, integrar y difundir. Su existencia solamente tendrá sentido en

la continuidad. Desde los primeros pasos de su vida tendrá que ser y funcionar como si hubiese estado siempre presente en la memoria de los catalanes. Sería importante, por ello, que el Nacional se inaugurase un Once de Septiembre, con toda una serie de manifestaciones que se prolongarían hasta quince días después, por la Merced, a fin de que el Nacional estuviese ligado desde el principio al espíritu y a la connotación lúdica que supone la fiesta, tal como lo entendía Jean Vilar.

Cataluña es una nación que siempre ha exportado brillantemente su cultura y su talentos. Cerca de la apertura de las fronteras europeas en 1992, el Nacional tiene que conservar y reactivar esta tradición de trampolín internacional, pero también tiene que saber ser la encrucijada de las variadas sensibilidades del arte dramático autóctono y el vehículo más prestigioso de la lengua catalana. Tiene que poder ser cuestionado, contestado y replanteado, como cualquier antigua y sólida institución.

La ocasión de Cataluña

Con más de seis millones de habitantes, Cataluña es una región industrial que cuenta en Europa. Desde el punto de vista cultural y artístico, Barcelona es uno de los faros del viejo continente.

Cataluña no se puede permitir no tener «su» gran teatro que es indispensable para los factores cultural, económico y social de la nación. El catalán es una lengua hablada por diez millones de habitantes, reconocida en todo el mundo como una lengua de expresión científica y universitaria. Un teatro nacional tiene que ser el vehículo vivo, humano y moderno de esta lengua y aportarle el brillo y la intensidad de una lengua viva, popular y evolutiva.

Cataluña ha sabido, a lo largo de su historia, elevarse a los más altos niveles del dominio artístico (música, pintura, arquitectura, decoración, diseño...), ha sido siempre un sinónimo de expansión y de libertad para sus ciudadanos.

Cataluña tiene que apostar, al inicio del siglo XXI, en el momento en que los focos de los Juegos Olímpicos y del año de Europa están dirigidos sobre la capital catalana, por el Nacional.

Tenemos la suerte de asistir a un renacimiento del teatro en toda la Península Ibérica, y Barcelona, naturalmente, tiene que ser un modelo de este aspecto.

Las generaciones futuras reclaman nuevos espacios de creación, la recuperación de sus paisajes naturales, construirse construyendo, conservando el bagaje heredado, asumiéndolo y pontenciándolo: el teatro es la ecología del espíritu.